



## SUBSIDIO 3

# “...hasta los confines de la tierra.”

### Introducción

En este tercer subsidio queremos profundizar en esta indicación de Jesús “hasta los confines de la tierra”. Al describir el encuentro de los apóstoles con Jesús resucitado, los evangelistas concluyen con el mandato misional: *«Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo.»* (Mt 28, 18-20; cfr Mc 16, 15-18; Lc 24, 46-49; Jn 20, 21-23; también Redemptoris Missio 23).

Asimismo, encontramos en el libro de los Hechos de los Apóstoles el diálogo que Jesús mantuvo con ellos antes de ascender al cielo: *«El Espíritu Santo vendrá sobre ustedes y recibirán su fuerza, para que sean mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra»* (1,8). Aquí surge evidente el carácter universal de la misión de los discípulos. Se pone de relieve el movimiento geográfico “centrífugo”, casi a círculos concéntricos, de Jerusalén, considerada por la tradición judía como el centro del mundo, a Judea y Samaría, y hasta “los confines de la tierra”.

Esta indicación “hasta los confines de la tierra” interroga e interpela a los discípulos de Jesús de todo tiempo e impulsa a ir siempre más allá de los lugares habituales para dar testimonio de Él. A pesar de todas las facilidades que el progreso de la modernidad ha hecho posible, existen todavía hoy zonas geográficas donde los misioneros, testigos de Cristo, no han llegado con la Buena Noticia de su amor. Por otra parte, ninguna realidad humana es extraña a la atención de los discípulos de Cristo en su misión. La Iglesia de Cristo era, es y será siempre “en salida” hacia nuevos horizontes geográficos, sociales y existenciales, hacia lugares y situaciones humanas “límites”, para dar testimonio de Cristo y de su amor a todos los hombres y las mujeres de cada pueblo, cultura y condición social. En este sentido, **la misión también será siempre *missio ad gentes*, como nos ha enseñado el Concilio Vaticano II, porque la Iglesia siempre debe ir más lejos, más allá de sus propios confines, para anunciar el amor de Cristo a todos.**<sup>1</sup>



## El lugar de la *missio ad gentes* dentro de la misión de la Iglesia

Transitamos un cambio de época que exige revitalizar la actividad misionera de la Iglesia, ensanchando todas las situaciones y ámbitos, asumiéndola con parresía evangélica. Sin embargo, hay que destacar que la *missio ad gentes* continúa teniendo un lugar primario, esencial y nunca concluido dentro de la actividad de la Iglesia (cfr. RM 31).

En el panorama del mundo actual, es común que se genere una homogeneización de situaciones distintas (“si todo es misión, nada es misión”), contra el riesgo de igualar y reducir, hasta hacer desaparecer, la misión y los misioneros ad gentes. Afirmar que toda la Iglesia es misionera no excluye que haya una específica misión ad gentes; al igual que decir que todos los católicos deben ser misioneros, no excluye que haya « misioneros ad gentes y de por vida », por vocación específica.<sup>2</sup>

**La especificidad de la misión ad gentes es aquella que mantiene viva la solicitud por el anuncio y por la fundación de nuevas Iglesias en los pueblos y grupos humanos donde no existen, porque ésta es la tarea primordial de la Iglesia, que ha sido enviada a todos los pueblos, hasta los confines de la tierra.** Sin la misión ad gentes, la misma dimensión misionera de la Iglesia estaría privada de su significado fundamental y de su actuación ejemplar.<sup>3</sup>



## Las situaciones de la evangelización

El papa Juan Pablo II en Redemptoris Missio 33 nos presenta las siguientes situaciones de la evangelización, teniendo en cuenta las circunstancias en las que ésta se desarrolla, lo cual nos permitirá distinguir lo específico de la misión ad gentes.

En primer lugar, **los que no conocen a Cristo.** Es la acción dirigida a pueblos, grupos humanos, contextos socioculturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos. Ésta es propiamente la misión ad gentes.

Luego, **la atención pastoral** de aquellas comunidades cristianas con estructuras eclesiales adecuadas y sólidas; tienen un gran fervor de fe y de vida; irradian el testimonio del Evangelio en su ambiente y sienten el compromiso de la misión universal.

Finalmente, una situación intermedia, de una «**nueva evangelización**» o «**reevangelización**» especialmente en los países de antigua cristiandad, pero a veces también en las Iglesias más jóvenes, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio.

1- Cfr. Papa Francisco, Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2022

2- Cfr. Redemptoris Missio 32.

3- Sugiere RM 34: “Hay que subrayar, además, una real y creciente interdependencia entre las diversas actividades salvíficas de la Iglesia: cada una influye en la otra, la estimula y la ayuda. El dinamismo misionero crea intercambio entre las Iglesias y las orienta hacia el mundo exterior, influyendo positivamente en todos los sentidos. Las Iglesias de antigua cristiandad, por ejemplo, ante la dramática tarea de la nueva evangelización, comprenden mejor que no pueden ser misioneras respect a los no cristianos de otros países o continentes, si antes no se preocupan seriamente de los no cristianos en su propia casa. La misión ad intra es signo creíble y estímulo para la misión ad extra, y viceversa.”



## LamisióndeCristonoconoceconfines

Frente al panorama actual y sus diversas realidades, debemos reafirmar que la misión de Cristo no conoce confines, y en virtud de ello, surge la necesidad de poder delinear varios ámbitos (Cfr. RM 37) en los que la actividad misionera se realiza, de modo que se pueda tener una visión aún más concreta de la situación.

**Ámbitos territoriales.** La actividad misionera ha sido definida normalmente en relación con territorios concretos. La Iglesia no puede aceptar que límites geográficos o dificultades de índole política sean obstáculo para su presencia misionera. Pero también es verdad que **la actividad misionera ad gentes**, al ser diferente de la atención pastoral a los fieles y de la nueva evangelización de los no practicantes, **se ejerce en territorios y entre grupos humanos bien definidos.** Hay vastas zonas sin evangelizar, y reconocemos que no ha llegado aún el anuncio evangélico y la presencia de la Iglesia local a muchos pueblos y áreas culturales de gran importancia. Se impone, pues, incluso en estos países, no sólo una nueva evangelización, sino también, en algunos casos, una primera evangelización.

**Mundos y fenómenos sociales nuevos.** Las rápidas y profundas transformaciones que caracterizan el mundo actual, influyen grandemente en el campo misionero: donde antes existían situaciones humanas y sociales estables, hoy día todo está cambiando. Piénsese, por ejemplo, en la **urbanización** y en el incremento masivo de las **ciudades**, sobre todo donde es más fuerte la presión demográfica. Ahora mismo, en no pocos países, más de la mitad de la población vive en algunas megalópolis, donde los problemas humanos a menudo se agravan incluso por el anonimato en que se ven sumergidas las masas humanas. Hoy la imagen de la misión ad gentes quizá está cambiando: las grandes ciudades deberían ser lugares privilegiados, donde surgen nuevas costumbres y modelos de vida, nuevas formas de cultura, que luego influyen sobre la población.

No se puede olvidar tampoco a los **jóvenes**, que en numerosos países representan ya más de la mitad de la población. ¿Cómo hacer llegar el mensaje de Cristo a los jóvenes no cristianos, que son el futuro de continentes enteros?

Entre los grandes cambios del mundo contemporáneo, las **migraciones** han producido un fenómeno nuevo: los no cristianos llegan en gran número a los países de antigua cristiandad, creando nuevas ocasiones de comunicación e intercambios culturales, lo cual exige a la Iglesia la acogida, el diálogo, la ayuda y, en una palabra, la fraternidad. Entre los migrantes, los **refugiados** ocupan un lugar destacado y merecen la máxima atención.

**Áreas culturales o areópagos modernos.** Pablo, después de haber predicado en numerosos lugares, una vez llegado a Atenas se dirige al areópago donde anuncia el Evangelio usando un lenguaje adecuado y comprensible en aquel ambiente (cfr. Hch 17, 22-31). El areópago representaba, entonces, el centro de la cultura del docto pueblo ateniense, y hoy puede ser tomado como símbolo de los nuevos ambientes donde debe proclamarse el Evangelio.

El primer areópago del tiempo moderno es el **continente digital**, en el que hoy ocupan un lugar predominante las llamadas "redes sociales". Éstas, junto con los medios de comunicación social, han alcanzado tal importancia que, para muchos, son el principal instrumento informativo y formativo, de orientación e inspiración para los comportamientos individuales, familiares y sociales. Las nuevas generaciones, sobre todo, crecen en un mundo condicionado por estos medios a los que acceden por dispositivos digitales.

Existen otros muchos areópagos del mundo moderno hacia los cuales debe orientarse la actividad misionera de la Iglesia. Hay que recordar, además, **el vastísimo areópago de la cultura, de la investigación científica, de las relaciones internacionales que favorecen el diálogo** y conducen a nuevos proyectos de vida. Conviene estar atentos y comprometidos con estas instancias modernas.



## “Hasta los confines de la tierra”: nuevas claves para una teología de la misión

Habiendo reflexionado sobre los ámbitos de misión a la luz de Redemptoris Missio, observamos que la misión de la Iglesia debe ser repensada hoy y de hecho está siendo así. La teología debe ser reconceptualizada a partir de la luz de una fe cristiana global, mundial. Las Iglesias de Asia, de África, de América Latina son nuevos centros misioneros.

Podemos pensar la misión ad gentes en dos claves: como misión hacia los pobres y como hospitalidad.

### 1. “Misión hacia los pobres”

La misión ad gentes se ha identificado con la misión hacia los países más pobres, considerados como países de misión. Aquí la proclamación del Evangelio ha ido muy unida a proyectos de ayuda a los más pobres, de solidaridad, de luchas con ellos para su liberación. La Iglesia aparecía como la portadora de la verdadera humanidad. El sujeto de este modelo de misión es toda la Iglesia, pero desde las bases, con todas las personas que se entregaban generosamente y a veces –al margen de la jerarquía- a la opción por los pobres.

A partir de los años 1990 en adelante se redescubrió la especificidad de la “missio ad gentes”, en un momento en que al parecer la Iglesia se centró excesivamente en las actividades pastorales intra-eclesiales, olvidándose de la dimensión excéntrica de la misión.

Se repensó la misión ad gentes en nuevas claves: se entendió que su finalidad es el envío y desplazamiento al extranjero para que Dios sea conocido allí donde todavía no era conocido; la misión ad gentes era vista como un viaje hacia grupos humanos donde Dios habla otras lenguas -todavía no decodificadas por la Iglesia. La misión ad gentes –al margen de todo proselitismo- era configurada como diálogo, a través del cual se prepararía el terreno para la acogida del Evangelio. En el contexto de la globalización, la misión ad gentes sirve al diálogo de civilizaciones y culturas. Un momento culminante en esta reflexión lo marcó la encíclica de Juan Pablo II Redemptoris Missio, que describe la misión así:

“La peculiaridad de esta misión ad gentes está en el hecho de que se dirige a los “no cristianos”. Por tanto, hay que evitar que esta “responsabilidad más específicamente misionera que Jesús ha confiado y diariamente vuelve a confiar a su Iglesia”, se vuelva una flaca realidad dentro de la misión global del Pueblo de Dios y, consiguientemente, descuidada u olvidada. Por lo demás, no es fácil definir los confines entre atención pastoral a los fieles, nueva evangelización y actividad misionera específica, y no es pensable crear entre ellos barreras o recintos estancados. No obstante, es necesario mantener viva la solicitud por el anuncio y por la fundación de nuevas Iglesias en los pueblos y grupos humanos donde no existen, porque ésta es la tarea primordial de la Iglesia, que ha sido enviada a todos los pueblos, hasta los confines de la tierra. Sin la misión ad gentes, la misma dimensión misionera de la Iglesia estaría privada de su significado fundamental y de su actuación ejemplar” (RM 34).

En este modelo de misión “ad gentes” se incluyen ciertamente el testimonio y el diálogo, pero lo que tiene precedencia es la explícita y verbal proclamación de Jesucristo.

### 2. Misión ad gentes como hospitalidad mutua

En este último tiempo, la misión ad gentes no se entiende ya tanto desde la perspectiva geográfica (ir a otros países), cuando desde una perspectiva simbólica: un ir hacia “el extranjero”, “el otro”, a “las periferias” con el resultado de que, para ellos, también nosotros somos extranjeros, “otros”. Se hace, entonces necesaria, una actitud de apertura y acogida mutua, que nos transforme a todos. De aquí nace la idea de una “missio ad gentes” entendida como “hospitalidad recíproca”:

Si Dios visita a su pueblo, primero acomodándose a él en el Antiguo Testamento después se encarna y habita entre nosotros, así debe entenderse la misión como hospitalidad.

Si todo encuentro es encuentro de dos universos culturales, sociales, históricos, de génesis de vida con su peso de sufrimiento y de pecado, de dos palabras vivientes, entonces ¿cómo no entender la misión como despliegue de una hospitalidad recíproca?

La entrada en una dinámica misionera que sea hospitalidad recíproca es obra personal, pero otro tanto es obra eclesial. La Iglesia se siente así llamada a entrar en relación con los demás de otra forma.<sup>5</sup> Se transforma en una Iglesia llamada a dejarse dilatar por la hospitalidad que ella ofrece. Otro polo de esta hospitalidad, es aquella que es ofrecida a todos los hombres y mujeres ya trabajados por el Espíritu de una manera que sólo Dios conoce (cfr. GS 22). ¿Cómo podría la Iglesia proponer la fe y el Evangelio si, al mismo tiempo, ella no se deja transformar por la hospitalidad ofrecida a quienes ya respiran el aire del Espíritu?

Allí donde la Iglesia se hace hospitalidad ante el misterio del Padre, del Hijo y del Espíritu, en ese mismo espacio ella se hace hospitalidad en la misión. Pero también la Iglesia ha de pedir hospitalidad cuando sale de sí misma para ir al otro, al diferente, cuando va a vivir al país del otro, cuando tiene que pedir ser perdonada, para decirse en "otras lenguas".



## Una Iglesia en salida, una Iglesia misión

La Iglesia en salida que sueña el papa Francisco desde el comienzo de su pontificado es una que sale al encuentro del otro,<sup>6</sup> de modo que se transforme en el paradigma de toda obra (cfr. EG 15). Urge crecer en la conciencia de que la autorreferencialidad, entendida como anuncio confrontativo y monodireccional, en el cual es solo la Iglesia la que tiene algo que dar y nada para recibir, es un modelo que enferma y hace perder la vitalidad de la fe y de la misión.

"No puede haber auténtica evangelización sin la proclamación explícita de que Jesús es el Señor" y sin que exista "un primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización", se lee en *Evangelii Gaudium* 110, retomando textualmente una expresión de la Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in Asia*, de san Juan Pablo II. "Una pastoral en clave misionera no se obsesiona por la transmisión desarticulada de una multitud de doctrinas que se intenta imponer a fuerza de insistencia" (EG 35). La centralidad esencial es la comunicación del acontecimiento más bello, grande y necesario: el amor salvífico de Dios manifestado en Cristo muerto y resucitado (cfr. EG 36).



## A modo de conclusión...

Sin la pretensión de abarcarlo todo y, menos aún, de agotar la reflexión, volvemos a escuchar al Maestro que nos envía aquí, allá y más allá de las fronteras, hasta los confines del mundo para que todos reciban la Buena Noticia del Reino, el mensaje de salvación de Jesucristo. Como Iglesia, seguimos discerniendo los ámbitos a los cuales Él nos llama y envía para que, encontrando los caminos que el Espíritu ya ha preparado, podamos ser testimonio del amor del Señor.

Todos estamos invitados a no perder este gran horizonte. Que podamos renovar nuestro "ADN bautismal", con nuevos modos, cada vez más dinámicos, creativos, ante un mundo cada vez más intercultural, con un indiferentismo creciente, para poder realizar un anuncio testimonial cada vez más creíble.

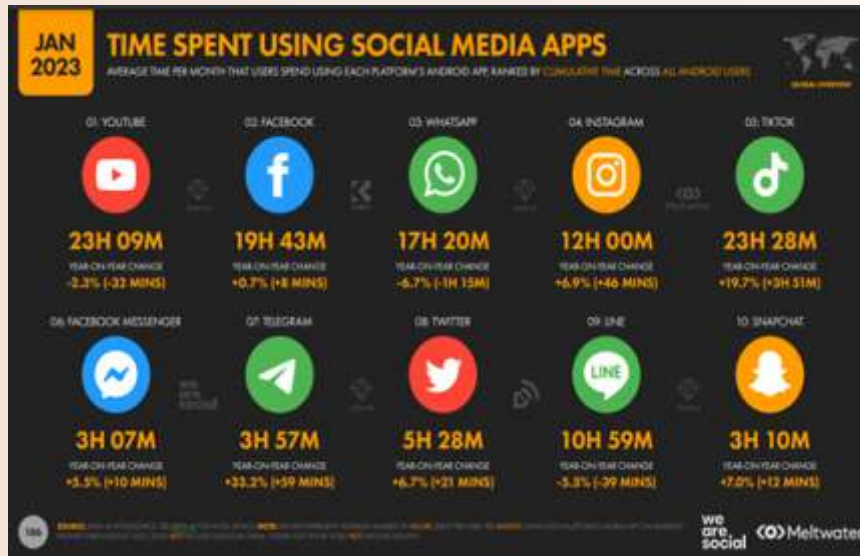
Estamos urgidos por el amor de Cristo a apropiarnos del mandato misionero **"...que todos los pueblos sean mis discípulos..."** convencidos que, cuando nos dejamos abrazar por el amor de Dios, los mandatos desaparecen, si hemos descubierto el amor de Dios en nuestra vida, la respuesta es inmediata, responder a ese amor primero. Estamos llamados a ser testigos del Amor hasta los confines de la tierra, aquí, allá, y más allá.

5. Nos parece interesante el aporte del Dr. Guzmán Cartiguí Lecour: "Custodiar y comunicar el Evangelio que se nos ha transmitido desde la tradición de la Iglesia exige estar alerta ante modalidades reductoras del mensaje que se nos ha confiado y que, a su vez, hemos de transmitir a los demás. La Redemptoris Missio ya nos advirtió sobre la tentación "de reducir el cristianismo a una subcultura meramente humana", de secularizar el Reino de Dios a genéricos valores compartidos, de la también secularización de la salvación en dimensión solo horizontal (n. 11). También es tentación la de a veces reducir de manera moralizante el acontecimiento cristiano o el evangelio como espiritualismo de bellas almas; así como el relativismo de equivalencia con los otros patrimonios religiosos. Toda contraposición entre diálogo y anuncio es permisiva, e inhibitoria del compromiso misionero". En LA MISIÓN AD GENTES EN EL MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO, Conferencia pronunciada con ocasión de la Jornada Académica de la Cátedra de Misionología, 18 de marzo de 2015, Facultad de Teología San Dámaso.

6. Cfr. EG 27: "Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación".

## Para pensar y reflexionar

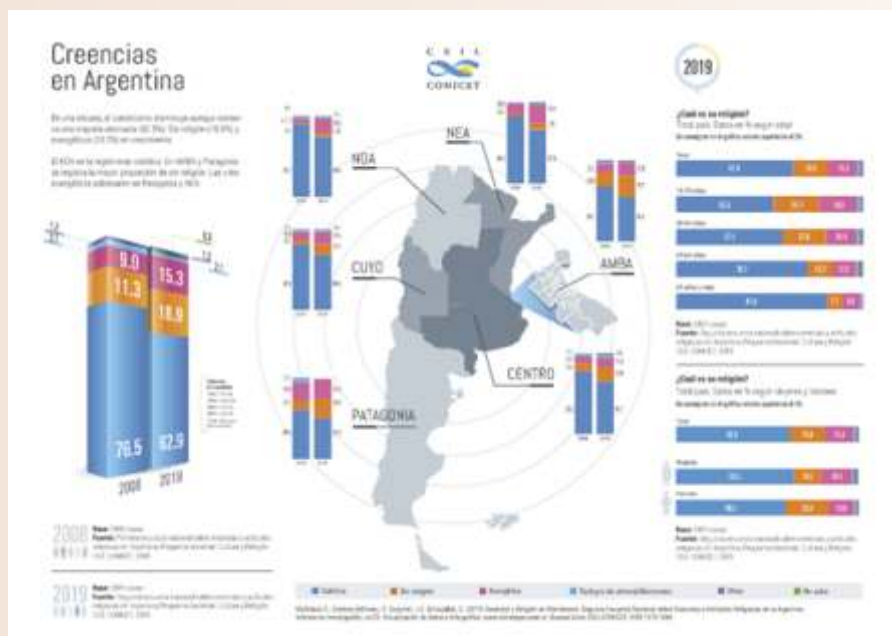
1. "Hasta los confines de la tierra": ¿cuáles son mis confines? (personal)
2. ¿Qué nuevos ámbitos podemos delinear/distinguir/diferenciar en nuestra realidad que hoy se pueden considerar como ad gentes? Mencionarlos (comunitaria).
3. ¿Cuáles son los nuevos desafíos que identificamos frente a estos nuevos contextos de la misión ad gentes? ¿Es suficiente con "subir" y publicar contenido católico en las redes sociales?
4. Presentamos a continuación tres gráficos. La lectura de los datos que brinda puede darnos un panorama más claro de los desafíos de la misión en el mundo actual.
  - a. ¿Utilizamos estas redes sociales en lapsos de tiempos similares? ¿Cómo podemos vivir la misión allí? ¿Cómo habitar estos espacios? (acá)



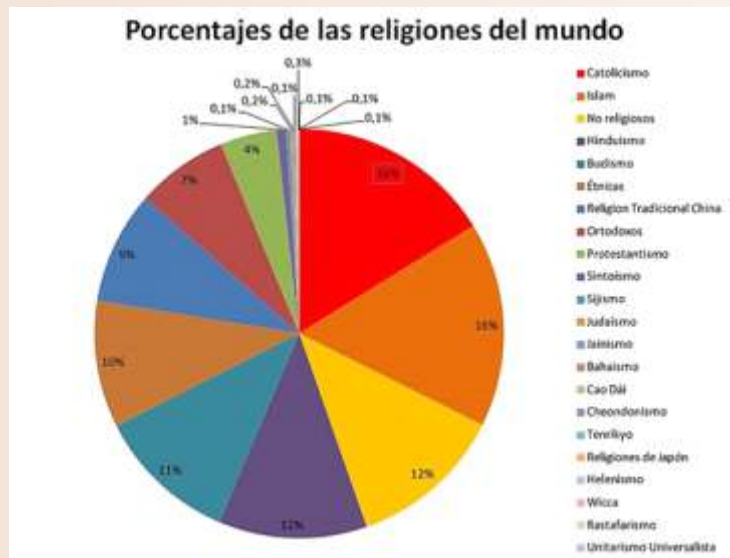
- b. La situación en tu región y en el país se encuentra cómo te imaginabas?

Los porcentajes de creyentes en la población joven descienden rápidamente.<sup>7</sup>

¿Cómo llegar a esos sectores del país donde es necesario volver a anunciar la Buena Noticia?  
¿Cuáles serían pistas para testimoniar mejor el evangelio entre los jóvenes? (allá)



c. La misión ad gentes presenta nuevos escenarios.  
 ¿Qué países podrían ser territorio de misión? (Más allá)



8



7 - En un contexto general de incredulidad sobre las instituciones, la universidad pública es la única que goza de una confianza importante por parte de la sociedad argentina, seguida de lejos por la Iglesia católica, las Fuerzas Armadas, el Papa Francisco y los medios de comunicación. Esta ausencia general de confianza y de pertenencia a las instituciones tiene su correlato en la baja asistencia al culto, al que sólo un 27 por ciento de las personas concurre al menos una vez por mes, mientras un 29,6 por ciento no lo hace nunca y un 43,3 por ciento lo hace únicamente en ocasiones especiales. En relación con las posturas sobre el aborto, si bien hubo un leve aumento del grupo que considera que no deber estar permitido en ninguna circunstancia (del 16,9 al 18,7 %) creció mucho más aun la opinión de que una mujer debe tener derecho al aborto siempre que así lo decida, que pasó del 14,1 al 27,3 %. “En cuanto a la relación entre adscripción religiosa y posición sobre el aborto, hay que destacar que ocho de cada diez católicos y seis de cada diez evangélicos no consideran que debería estar prohibido en todos los casos”, subraya Gabriela Irrazábal, investigadora adjunta del CONICET y coordinadora general de la encuesta. En lo que respecta al modelo familiar, los evangélicos sostienen las posturas más tradicionalistas –sólo un 31,7 % se muestra favorable a que parejas de gays y lesbianas puedan adoptar niños y cerca de siete de cada diez sostienen que el único matrimonio válido es entre el hombre y la mujer-, al tiempo que los católicos y los sin religión muestran mayores niveles de conformidad con la diversidad familiar y el matrimonio igualitario.

“El universo de los llamados sin religión no se limita solamente al segmento de los ateos y agnósticos. En realidad, la mayor parte, aunque no se sientan identificados con ningún culto y carezcan de filiación institucional, se consideran a sí mismos creyentes e incluso algunos realizan prácticas religiosas. Son creyentes sin filiación religiosa”, asegura Esquivel. Dentro del ranking de creencias de los sin religión, la que se ubica en primer lugar es la energía en la que cree el 71,6 % de los 457 casos reportados. Le siguen la suerte (55,2 %), los ovnis (36,8 %), la vida después de la muerte (34,1%) y la astrología (33,8 %). Curiosamente, tres de cada diez creen en Jesucristo y apenas algunos menos en Dios.

## CELEBRACIÓN

Materiales previos: un mapa mundi impreso o un globo terráqueo, sobre un aguayo o poncho, la Palabra de Dios y una vela encendida.

El Espíritu Santo vino sobre los discípulos cuando estaban reunidos en oración y la madre de Jesús estaba con ellos. Sentados alrededor de la Palabra de Dios, nosotros también queremos recibir ese Espíritu que nos recuerde las palabras de Jesús, nuestro Maestro, y que nos encienda de ardor por compartir la Buena Noticia. Procurando hacernos cada vez más conscientes de ser habitados por Dios Trinidad, decimos: EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMÉN

1. Cantamos o escuchamos "Maranatha" o "Espíritu Santo" de Athenas   
escuchala acá
2. Lectura orante de Hch 1, 8: *"Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra".*
3. Compartir los ecos que el Espíritu sopla a nuestro corazón.
4. Fijando la mirada en el mapa mundi o globo terráqueo, reflexionamos y ponemos en común las siguientes preguntas: ¿Cómo puedo fomentar la misión ad gentes donde vivo y trabajo? ¿Qué importancia doy a mi testimonio de una vida cristiana auténtica?
5. Para cerrar cantamos "En éxodo" de Cristobal Fones   
escuchala acá

La vida sobre ruedas o a caballo,  
yendo y viniendo de misión cumplida,  
árbol entre los árboles me callo  
y oigo como se acerca tu venida.

Cuanto menos te encuentro, más te hallo,  
libres los dos de nombre y de medida.  
Dueño del miedo que te doy vasallo,  
vivo de la esperanza de tu vida.

Al acecho del Reino diferente,  
voy amando las cosas y la gente,  
ciudadano de todo y extranjero.  
Y me llama tu paz como un abismo  
mientras cruzo las sombras, guerrillero  
del Mundo, de la Iglesia y de mí mismo.



## Oración para el 6º Congreso Misionero Nacional

Oh Padre misericordioso,  
que revelaste en tu Hijo la Buena Nueva,  
anunciada en estas tierras de Argentina  
por tantos misioneros, con palabras y con obras;  
ayúdanos a redescubrir nuestra vocación de bautizados  
para dar un nuevo impulso a nuestra acción misionera  
proclamando, como ellos, la alegría del Evangelio.

Oh Dios, que derramas tu Espíritu Santo  
para renovar la faz de la tierra,  
lastimada por la injusticia y el sufrimiento;  
danos fortaleza para caminar, como pueblo de Dios,  
en sinodalidad y escucha mutua,  
hacia el próximo Congreso Misionero Nacional,  
testimoniando juntos el amor que vence al mundo.

Oh Dios y Padre nuestro,  
que escogiste a María como modelo de evangelización  
para ofrecer a Cristo a toda la humanidad;  
haz que, imitando su ejemplo de entrega  
y sostenidos por su cuidado maternal y providente,  
seamos siempre tus discípulos misioneros  
hasta los confines de la tierra. Amén



# Argentina

con la fuerza del Espíritu  
testigos de Cristo

6º CONGRESO MISIONERO NACIONAL  
SAN LUIS - OCTUBRE 2023

